

## Réquiem para Marx y Lenin

JOSUÉ SÁENZ

En 1989 y 1990 vimos la lucha de los espectros. De su tumba salió el fantasma de Adam Smith para liarse contra el de Marx, al cual remató con ganchos a su vacío estómago. En otro encuentro el democrático espectro de John Stuart Mill noqueó al dictatorial de Lenin lanzándole traducciones de su *Ensayo sobre la libertad* al alemán, al ruso, al polaco y al checo.

La euforia estalló. Vislumbraba un futuro de economías libres en crecimiento, con democracia para todos. Poco duró el goce. Los fantasmas de Marx y Lenin perdieron, pero pronto se hizo evidente que persisten los grandes problemas sociales que en su tiempo dieron origen al marxismo y leninismo. El fantasma de Stalin sonríe al ver cómo la *Perestroika* ha deteriorado en *Retrostroika*. Buena parte del mundo sigue en la pobreza. Quizás las exequias celebradas con motivo de la segunda muerte de Marx y Lenin no hayan sido más que misas de réquiem, porque ambos esperan su resurrección. Antes de que esto ocurra aquí tenemos que encontrar nuevas soluciones que combinen democracia, eficiencia y crecimiento. Las hay.

En México es obvia la presión de graves problemas sociales. Pese al indudable progreso en muchas áreas, este país sigue siendo una serie de islas de prosperidad en un mar de pobreza. Lo más preocupante es que para grandes núcleos la pobreza se ha vuelto estructural: es permanente, se recicla y perpetúa generacionalmente. Es pobreza que genera pobreza. La economía no da ocupación suficiente para absorber el crecimiento demográfico. La expansión económica y la movilidad vertical en nuestra sociedad, aceleradas ambas por la revolución, aún no bastan para que salgan del estancamiento y la marginación los mexicanos. Prueba es la fuerte presión para emigrar y el deseo de grandes masas de pobladores rurales de dejar su tierra para buscar alivio en las ciudades.

La parte crítica de la pobreza estructural, la que genera tensiones políticas, es la *pérdida de expectativas*.

Cuando la economía crece en forma continua y previsible la población espera que su situación futura sea mejor que la actual. Esta confianza psicológica genera tranquilidad política. Pero ante el estancamiento y deterioro de niveles de vida, la pérdida de expectativas lleva a un resentimiento contra el sistema, en abstracto y específico contra el gobierno. Esto explica el atractivo de partidos políticos que, sin tener programa viable, representan simple oposición al gobierno.

La forma de combatir la pobreza estructural produce fuertes divisiones sobre la orientación que deba darse a la economía y al papel del estado. Hay quienes estiman que el camino correcto hacia una economía fuerte y en expansión es dar mayor oportunidad a los inversionistas (por definición en su mayoría ricos). Por el lado opuesto, la izquierda considera que la economía sólo podrá crecer si se acelera la redistribución del ingreso de las clases ricas hacia las pobres, para así aumentar de inmediato la demanda y capacidad de consumo. Es posible que ninguno de los dos caminos divergentes -el de favorecer a los ricos o el de favorecer a los pobres- sea el más adecuado en la coyuntura mexicana. La economía mundial se ha vuelto un nuevo elemento que, querámoslo o no influye sobre nuestras decisiones. Aunque la solución de nuestros problemas tenga que ser interna, el camino es internacional.

### ¿BASTARÁ EL TLC?

El proyectado Tratado de Libre Comercio, sea bi, tri o multilateral, de poco servirá si sólo logra que, al igual que hoy, México comercie con aranceles más bajos. Debemos analizarlo no como un fin, sino como un medio para crecer. Necesitamos expandir y tecnificar, innovar y actualizar el sistema productivo. Aislarnos del progreso o encerrarnos en nuestra propia etnia no resolverá los arraigados problemas de pobreza estructural, marginación y subocupación. La participación activa en el sistema económico mundial es opción casi única para una nueva estrategia de crecimiento. El verdadero nacionalismo, paradójicamente, es el internacionalismo.

Incrementar nuestro actual comercio exterior es importante, pero en sí no resolverá la pobreza estructural. Muchos mexicanos se autoabastecen; otros son parte de la importantísima economía subterránea o sólo tienen participación marginal en el comercio interior y nula en el internacional. De los 86 millones de habitantes quizás unos 15 millones tienen poder adquisitivo ejercible en el mercado. Por esta realidad no hay vías rápidas para resolver los problemas de integración y progreso internos.

El TLC podrá ser requisito previo pero no es condición suficiente para lograr nuestro crecimiento. Tenemos que pensar cómo aprovechar el TLC, no sólo para comerciar sino para acelerar la inversión en México, modernizar la producción y participar con éxito en la economía global. Es necesario proceder, gradual y prudentemente, a crear condiciones uniformes en materia de atracción de capitales, para que los inversionistas nacionales o extranjeros basen sus decisiones en cálculos de redituabilidad y no en estimaciones subjetivas de riesgo político o cambios radicales en el medio económico. El TLC necesita muchos complementos.

#### EL NUEVO NACIONALISMO MEXICANO

El nuevo nacionalismo mexicano tiene que ser a la vez internacional y microeconómico. La ciencia económica ha evolucionado mucho. Hasta 1935 tenía dominio exclusivo *lamicroeconomía* -la cual analizaba cómo lograr el uso más eficiente de los recursos del individuo en su papel de consumidor, y los del empresario como productor-. Después vino la *macroeconomía*, el estudio de los agregados tales como consumo total y ahorro conjunto, inversión, gasto público y masa monetaria. La creación en 1957 de la Comunidad Económica Europea impuso el concepto de la *mesoeconomía*: el análisis de los grandes bloques regionales en su efecto sobre las economías de los países integrantes y su relación conjunta con bloques similares. Simultáneamente surgió la *megaeconomía* financiera global: el examen de la *economía sin fronteras* y de los grandes flujos financieros, independientes del comercio de mercancías y servicios que afectan a las distintas naciones. Todo país que desee progresar tiene que adaptarse a las exigencias y oportunidades de la meso y la megaeconomía. México no puede ni debe ser la excepción. No hay opciones viables.

Un notable ensayo de José Córdoba (*Nexos*, febrero 1991) expone diez lecciones derivadas de la reforma económica mexicana en marcha. Destaca la importancia de la estabilidad macroeconómica que México está logrando. Quizás falte subrayar los cambios y adiciones necesarios para el futuro. Para crecer y aprovechar las oportunidades que a México brindan la mesoeconomía y la megaeconomía urge refocar la política interna, enfatizando el fomento microeconómico, sector por sector, empresa por empresa, individuo por individuo. Quizás una lección adicional derivada de la experiencia mexicana sea que estamos en una competencia global para la obtención de capitales, créditos y tecnología; hay muchos solicitantes y pocos proveedores. Los proveedores tienen múltiples opciones y es necesario cuando menos nivelar las condiciones de trato a la inversión extranjera.

Otra lección de la experiencia mexicana es que no hay recursos nacionales suficientes para resolver todos los problemas del país simultáneamente. Hay recursos para atenuar parte de la pobreza durante algún tiempo. Pero no es viable dar subsidios permanentes a algunos grupos sociales o sostener Pronasolcs o Coplamares perpetuos y generalizados. Todo gasto no productivo a la corta demora nuestro crecimiento.

#### EL TLC, EL TAC Y LA POLÍTICA INTERNA

Es natural que preocupe a muchos la idea de comercio sin barreras con países como Estados Unidos y Canadá, cuyas economías respecto a la nuestra es asimétrica, desigual o rezagada, como se le ha calificado. Los más alarmados son algunos intelectuales que creen que participar en un tratado de libre comercio nos llevará irremisiblemente a la pérdida de nuestra cultura. La izquierda convencional ve el TLC como dependencia en el ámbito político, castración de nuestra soberanía y adopción tácita de un capitalismo al cual se oponen por razones ideológicas. Otros núcleos se oponen simplemente para crear problemas al gobierno y algunos proyectan imágenes de un México maquilador o en el que todos seremos empleados mal pagados de empresas extranjeras.

Sorprendentemente, nuestros empresarios e industriales son los menos alarmados por el TLC. Consideran que son o pueden ser competitivos y que ganarán al ampliar mercados y tener acceso a la tecnología de punto y de proceso. Entre empresarios se sabe que es más difícil vender que producir. Consideran que una asociación con el capital extranjero facilitará el acceso real al mercado de Estados Unidos y Canadá. La sociedad con compañías que tienen organizaciones de ventas operando en Estados Unidos y Canadá será una valiosa ventaja para las empresas mexicanas. Habrá ayuda en la difícil labor de mercadeo.

#### NECESIDAD DE UN TAC ADEMÁS DEL TLC

Por presiones de política interna, que no por infundadas carecen de fuerza, conviene pensar no sólo en un TLC comercial y financiero sino que lo anteceda un tratado político que tranquilice a distintos sectores de la vida nacional respecto a las intenciones de nuestros socios. Podría llamarse Tratado de Amistad y Cooperación (TAC) e incluir expresamente ciertas normas políticas que borrarían temores:

1. Respeto recíproco a la integridad territorial.
2. No intervención en asuntos internos de las otras partes.
3. Aceptación de la igualdad jurídica de los estados.
4. Respeto a la autodeterminación.
5. Solución pacífica de los conflictos.
6. Cooperación para el desarrollo.

La firma de un TAC multilateral dispararía muchos temores infundados respecto al TLC. A la vez ciertas falsas banderas fáciles de enarbolar por políticos y demagogos quedarían inservibles. De este tratado básico -que sería rápido de lograr y resultaría atractivo para la política interna, por coincidir con las conocidas normas de nuestra política exterior- podrían derivar no sólo el TLC sino convenios posteriores en materia ecológica y migratoria, fiscal y financiera, así como cuestiones de derechos de autor, propiedad intelectual, patentes, marcas y otros temas implícitos en la convivencia internacional.

### EL PETRÓLEO, EL TLC Y EL FUTURO

Nada se debate tanto como si *el petróleo* (así, sin definición) debe entrar en el TLC. Las reacciones viscerales se han sobrepuesto al análisis lógico; el enfoque ha sido desviado hacia la vigencia del artículo 27 y se ha intentado excluir del examen público los aspectos meramente comerciales y técnicos de la industria petrolera -especialmente la innecesaria estructura monopólica de Pemex. Debemos analizar actividades sobre la tierra y la corteza terrestre y no enfrascarnos en debates artificiales sobre la propiedad de los mantos petrolíferos. No están en discusión el artículo 27 o la propiedad del petróleo bajo la tierra, sino cómo modernizar y hacer más eficiente a Pemex.

Es natural que políticos, burócratas y líderes sindicales interesados en conservar el *status quo* de Pemex y el suyo propio busquen desviarnos hacia un debate imaginario sobre el artículo 27. Así dormirán tranquilos en sus nichos de poder mientras nos enfrascamos en una irrelevante discusión de principios.

Pero *el petróleo*, dejando a un lado cuestiones de propiedad nacional sobre crudo y gas, es sólo una industria más. No debemos permitir que se nos oculten tras el falso telón del artículo 27 temas tan importantes como la desmonopolización (con o sin desestatización) de Pemex y el establecimiento dentro del país de precios móviles acordes con los internacionales. Tampoco debemos permitir que el falso telón oculte el comercio y la posible privatización de la larga cadena de productos posteriores a la extracción. Que viva el artículo 27, pero que mueran los intereses enquistados que quieren conservar para sí los eslabones de esa compleja cadena llamada *el petróleo*.

Un punto esencial, del cual no nos gusta hablar mucho, es que tarde o temprano el petróleo mexicano se acabará o será incosteable en comparación con el de otros productores. Dentro de la tecnología actual parece que el uranio será el energético del futuro. Aquí México se encuentra en desventaja respecto a Estados Unidos y Canadá. Ambos son importantes productores de uranio, carbón y combustibles derivados de productos agrícolas, en tanto que México tiene poco potencial en estas áreas. Debemos ser realistas con los energéticos dentro del TLC, ya que en un futuro no muy lejano podemos ser demandantes de un uranio que no tenemos.

### NI MÁS NI MENOS ESTADO, SINO TODO LO CONTRARIO

Se discute mucho sobre el papel del estado en la vida económica. Hay quienes dicen que el estado debe reducir su participación en la economía, adelgazarse, desmonopolizarse y concentrar sus esfuerzos en áreas que le son propias, que afectan a todo el país o que no pueden ser atendidas satisfactoriamente por la iniciativa privada. Otros grupos, principalmente la izquierda tradicional, ven con preocupación que el estado contraiga su participación económica y deje actividades importantes en manos del sector privado -según ellos inherentemente monopolista, explotador y desalmado-.

Es difícil decidir *a priori* cuál de las dos visiones del estado, la minimalista o la totalitaria, es la mejor. Teóricamente ambas pueden funcionar, pero en la práctica las economías centralizadas donde han operado la democracia, la economía de mercado y las decisiones multirracionales han dado una calidad de vida inferior a la lograda.

En México, donde el nivel de vida es inferior al prevaleciente tanto en algunos países planificados como en otros de economía de mercado, unos quieren contraer y otros expandir el papel económico del gobierno. Quizás la solución sea un nuevo estado promotor y no actor, coordinador y no rector, estimulador y financiador pero no empresario: un estado que ayude a la iniciativa privada a crecer e innovar, a llenar huecos e identificar oportunidades; que no opere directamente en la economía pero tampoco permita la creación de monopolios privados o gubernamentales. Se trata de un estado que continúe las labores de infraestructura, protección social y las actividades que no puedan ser efectuadas por la iniciativa privada y, además, colabore en otras.

Este enfoque exige mantener un entorno macroeconómico estable y participar en la economía internacional. Pero lo más importante es la creación de un sistema promotor de nivel microeconómico. No basta vender empresas estatales incosteables: urge fomentar toda una cultura de empresa-rismo individual. Conceptualmente hay que pasar de la privatización *ex-post* a la privatización *ex-ante*. Poco a poco habrá que establecer un sistema educativo que dé confianza a cada persona en su propia capacidad de desarrollo y que borre la idea de que sólo gobierno o estado resolverán nuestros problemas.

El desarrollo económico tiene que lograrse en nivel micro: empresa por empresa. Requiere concentración y no difusión de esfuerzos. Ante la escasez de recursos no es factible desarrollar simultáneamente a toda la población; hay que disparar sobre blancos precisos. Habrá que concentrar esfuerzos estableciendo mayor cooperación entre los sectores activos de la iniciativa privada, la Secretaría de Educación, Conacyt y los organismos de financiamiento.

El nuevo estado promotor y no actor debe buscar la concentración con grupos específicos del sector privado para identificar oportunidades de progreso tecnológico, llenar nichos en el mercado exterior que puedan surgir del TLC y atraer inversiones nacionales o extranjeras. Así como se han hecho concertaciones y pactos negativos para que no suban los precios, pueden hacerse pactos positivos para promover empresas y aumentar producciones. El progreso exige descender de la mega a la microeconomía.

Hace 25 años Corea del Sur tenía un ingreso per cápita inferior al de Guatemala; hoy supera 10 veces al de México. El caso de Japón es demasiado conocido. Ambos países son hoy potencias tecnológicas y financieras gracias a la iniciativa privada y al hecho de que el estado ha sido factor de ayuda sin ser actor directo. El TLC creará para la economía mexicana una serie de oportunidades. Si el estado mexicano desempeña un papel similar al de Corea y Japón podrá ser un elemento vital para acelerar nuestro crecimiento.

## EL ESTADO IMPOPULAR

Conviene meditar un poco acerca del factor político que surgirá cuando se apliquen programas activos de fomento económico. Para aumentar el nivel de vida de toda la sociedad en el menor tiempo posible habrá que favorecer a unos grupos específicos. El nuevo estado tendrá que ayudar a los grupos más aptos para la tarea. No podrá encomendar la creación de nuevas empresas de alta tecnología a los ejidatarios; no podrá poner el gran mercado internacional en manos de puesteros de los mercados populares.

La eficiencia en el manejo de recursos escasos, y la necesidad de resultados efectivos en corto plazo implican para el estado promotor una decisión política difícil y antipopulista. En los términos más crudos: habrá que valerse de unos cuantos grupos relativamente ricos y minoritarios. No serán los pobres ni los marginados quienes en corto plazo puedan crear las empresas modernas capaces de cubrir mercados amplios. Será tarea prioritaria encontrar una fórmula que favorezca a los elementos dinámicos, aptos para crear nuevas empresas sin perjudicar a otros grupos mucho más merecedores de ayuda, pero que a la corta no puedan contribuir a resolver el problema de desarrollo urgente dentro del TLC. Nuestros gobernantes tendrán que olvidarse en breve del populismo y quizás hasta de la popularidad.

## NUEVA ESTRUCTURA POLÍTICA INTERNA PARA LA NUEVA ECONOMÍA

Nuestro futuro desarrollo dentro del TLC requiere un nuevo concepto del estado y paralelamente una estructura política donde estén representados los elementos dinámicos de nuestra economía. Sólo así habrá estabilidad a largo plazo en las reglas del juego gobierno-sector privado. El PRI ha sido eje de la vida política, ha dado fuerza a los gobiernos y ha mantenido una macro-estabilidad con mini-ficciones. Integrado por tres sectores: campesino, obrero y popular, a cada uno les ha dado una *cuota de poder*. El punto clave es que los tres sectores actuales y sus varias agrupaciones representan un México importante pero pretérito y tradicional. La estructura pudo haber sido dinámica hace 50 años, pero hoy es irreal. Están excluidos de la estructura de poder los nuevos sectores funcionales de nuestra economía actual. El desarrollo económico, tanto de México como del mundo, ha sido generado por elementos dinámicos que hoy carecen de representación en el PRI. No tienen la cuota de poder que les correspondería de acuerdo con su importancia real en la economía moderna. Entre estos nuevos grupos dinámicos están el sector servicios, que posiblemente genera ya más del 50% del PIB; el sector financiero (sin el cual la economía interna no puede funcionar ni ligarse con el exterior) y el sector empresarial, único capaz de crear las nuevas empresas y desarrollar las actividades que el TLC y el crecimiento del país requieren.

El problema es cómo lograr la representación de estas nuevas fuerzas en la estructura política. Los políticos en el poder cínicamente afirman que si los sectores financiero, de servicios y empresarial realmente son tan importantes como creen, nada les impide lanzarse a la lucha electoral. Pero esto se basa en el supuesto de que los nuevos sectores quisieran correr el riesgo real de enfrentarse abiertamente al gobierno, respecto al cual tienen muchas formas de dependencia, sin tener la certeza de que un triunfo electoral les sería reconocido. Dentro de la realidad mexicana es obvio que las elecciones no son todo lo transparentes que quisiéramos. No es fácil triunfar trabajando desde afuera del sistema. Para resolver este dilema en beneficio de todos, quizás en corto plazo el PRI podría modernizarse iniciando voluntariamente una reforma democrática desde arriba y desde adentro. La manera más sencilla y rápida de lograr una participación efectiva de las nuevas fuerzas dinámicas podría ser la creación de varios sectores adicionales dentro del PRI, con una ligera redistribución de las cuotas de poder actuales. Este primer paso, que sería recibido con beneplácito general, ayudaría a dar con urgencia representación política a las nuevas fuerzas capaces de impulsar el desarrollo nacional sin poner en peligro la gobernabilidad del país.

Nuestro desarrollo económico, pese a la estabilización macroeconómica que el gobierno está logrando, es todavía insuficiente para resolver los problemas agudos que vivimos. La inversión, tanto nacional como extranjera, no alcanza el ritmo necesario. En áreas limitadas hemos crecido, pero el aumento anual del ingreso per cápita sigue abajo de lo logrado en épocas anteriores. Dentro de este panorama debemos visualizar el TLC como la ocasión para renfocar ciertos aspectos de la política nacional. Necesitamos una concertación entre las fuerzas productivas, las nuevas fuerzas modernizantes y el gobierno.